

do genuino del artículo 17. de los tratados de 1763. Por ellos consta que nunca estuvo en el ánimo del gobierno español conceder mas territorio del comprendido entre los Rios Nuevo y Wallis, y que si consintió en ampliar la concesion fué como una nueva gracia, y en manera alguna como resultado de los tratados existentes. Consta ademas por la confesion del mismo ministro inglés, que España conservaba sus derechos de soberanía sobre el territorio concedido para el corte de maderas, puesto que él mismo confiesa que España podia expulsar de él á los ingleses siempre que no estuviese satisfecha de su conducta, porque el territorio era español, y aquellos no darian motivo para que se volviese á obrar del modo que dió lugar á sus quejas. Finalmente, el embajador inglés manifestó en otra ocasion á nombre de su soberano, que daria sus órdenes para evitar los abusos de los privilegios concedidos á los ingleses, y que se impidiese el comercio de contrabando, que habia causado tantos males al español.—No obstante el derecho de soberanía reservado á España en su tratado de 1763, es un hecho fuera de toda duda que la colonia de Belice continuó rigiéndose por sí misma, con independencia absoluta de la capitania general de Yucatan, y de toda autoridad española, sin que la metrópoli reclamase abuso tan notorio de los tratados, limitándose el gobierno de la provincia á evitar el avance de los colonos, como veremos mas adelante.

CAPITULO VII.

Se adhirió España á la guerra que sostenia Francia contra Inglaterra.—Asedio de Gibraltar y amenazas á las islas británicas.—Presa de un convoy inglés por D. Luis de Córdoba.—Campana de Gálvez en el Mississippi y Florida.—Expedicion del gobernador de Yucatan sobre Belice, y ocupacion de Cayo Cocina.—Los ingleses ocupan á Omoa, y su recuperacion por los españoles.—Campana de Centro-América.—Nuevo sitio y bloqueo de Gibraltar.—Firmanse los preliminares de paz y tratado definitivo de 1763.

Despues de los tratados de 1763, siguieron algunos años de paz en los cuales no

se encuentra nada fuera de lo dicho relativo al establecimiento de Belice. Cuando los Estados-Unidos proclamaron su independencia, y Francia se apresuró á protegerles, deseosa de acabar el poder marítimo de Inglaterra, Carlos III se encontró seriamente comprometido entre el pacto de familia y las conveniencias políticas que la estrechaban á evitar que la idea de independencia y libertad contaminase á sus posesiones de América. El gabinete francés urgía á España para que declarase la guerra á Inglaterra; pero Carlos III se limitó al principio á ofrecer su mediacion, y se comenzaron una serie de negociaciones que no dieron resultado alguno por las duras condiciones que cada una exigia. Aunque España hacia sus preparativos para la guerra, no desistia de su empeño por un arreglo, y cuando ya no era posible ninguno, propuso una tregua de veinticinco años, que tuvo la misma suerte que las demas proposiciones de avenimiento. No quedó, pues, mas recurso al rey de España, que declarar la guerra, como lo hizo en 24 de Junio de 1779 por medio de su embajador en Londres, expresándose entre las quejas del gobierno español, los excesos cometidos en la bahía de Honduras por los ingleses. Es justo convenir en que España declaró la guerra, no solamente por sus compromisos del pacto de familia, sino porque creia llegada la hora del anodamiento del poder marítimo de Inglaterra. Historiadores respetables creen que Florida Blanca, ministro de Carlos III, no proponia de buena fé las negociaciones que hemos referido, y aducen como prueba de su creencia el hecho de haberse preparado muy de antemano para la guerra, y la no ménos justificada de haber procurado durante el tiempo de las negociaciones hacer arreglos con todas las potencias enemigas

de Inglaterra ó que estaban dispuestas á serlo. Sea de la buena fé lo que se quiera, lo cierto es que el hábil diplomático consiguió en este sentido resultados que correspondieron á sus esperanzas, y en virtud de ellos se prometia recuperar para España todas las posesiones que Inglaterra le habia conquistado.

La guerra se inició en Europa con la salida de las costas españolas de una escuadra combinada de 68 navíos de línea y multitud de fragatas y trasportes, al mando del almirante Orvilliers, con direccion al Paso de Calais, y con la intencion de invadir las islas británicas. Poca defensa podia oponer Inglaterra á esta expedicion que no aguardaba, en momentos en que solo podia disponer del almirante Hardy con 38 buques, que en manera alguna podian contrarrestar con Orvilliers. Dos circunstancias salvaron á Inglaterra del peligro que la amenazaba; la habilidad de su almirante y el desacuerdo en que se pusieron el frances y el español sobre si debian desembarcar desde luego las tropas ó destruir ántes la escuadra inglesa. Esta desavenencia dió lugar á perder un tiempo precioso; Inglaterra se aprovechó de él para preparar su defensa, y la escuadra combinada tuvo que retirarse á Brest, sin conseguir mas ventaja de su superioridad numérica, que el apresamiento del navío «Ardiende», de setenta y cuatro cañones. Con este desastre se vió libre Inglaterra y pudo acudir al auxilio de la plaza de Gibraltar, que estaba sitiada y bloqueada por fuerzas españolas y próxima á sucumbir por falta de recursos. El almirante Rodney salió á la mar con veinte navíos, y pasó delante de Brest ántes que la escuadra combinada pudiese ponerse en movimiento. En las costas de España apresó la escuadra inglesa un convoy que conducia

municiones y víveres á Cádiz, y el 16 de Enero de 1780 obligó á combatir y derrotó la escuadra que bloqueaba á Gibraltar, mandada por D. Juan de Lángara, con lo que las fuerzas españolas tuvieron que abandonar el sitio. Estos reveses habian abatido al monarca español, y tal vez hubiera abandonado la guerra si Florida Blanca no hubiese encontrado una compensacion razonable en la presa que mandó hacer de dos flotas que conducian víveres á entrambas Indias, lo cual ejecutó á la altura de las Azores el general D. Luis de Córdoba. Esta presa fué muy importante, no solo por constar de cincuenta y cinco buques y muchos prisioneros, sino porque conducia vestuarios y municiones á las fuerzas inglesas que su pérdida habia de dejar en la miseria é inaccion consiguiente.

Casi al mismo tiempo que se declaró la guerra comenzaron las hostilidades en América, pareciendo que todo estaba listo para el ataque y la defensa. En una campana que abrió á fines de 1779 el gobernador de la Luisiana D. Bernardo de Gálvez con dos mil hombres, ocupó á los ingleses todos los fuertes que tenían en la ribera del Mississippi que formaban la barrera del Oeste de la provincia de Natches.

El año 1780 el mismo atrevido y emprendedor Gálvez continuó la campana sobre los ingleses, consiguiendo despues de varios contratiempos que le hicieron perder mucha gente, la rendicion de Mobila, á cuya guarnicion hizo prisionera, para cuyo feliz resultado le habian sido muy útiles los oportunos auxilios que le remitió el gobernador de la Habana.

Cuando Gálvez ocupaba la plaza de Mobila, llegaba á socorrerla el general Campbell con mil doscientos hombres; pero Gálvez habia obrado con tal actividad é

inteligencia, que en los momentos de la ocupacion dispuso la defensa de su conquista, y el general inglés tuvo que retirarse sin intentar cosa alguna. Lo restante de la estacion lo empleó Gálvez en arreglos parciales y en los aprestos necesarios para ganar á Panzacola, y con este fin pasó á la Habana, en donde se reunian los recursos sin tasa que se mandaban de México. En principios de 1781 se embarcó Gálvez con una fuerza de ocho mil hombres; pero esta expedicion fué rudamente combatida por los tiempos, tuvo que volver á la Habana la parte que se salvó, y tal vez este contratiempo hubiera acabado los proyectos de aquel general, si no hubiese llegado oportunamente la escuadra de Solano, con la cual emprendió nuevamente la ejecucion de su proyecto. Volvió, pues, Gálvez á organizar su expedicion, y se hizo á la vela para Panzacola, á cuyas inmediaciones desembarcó y comenzó sus ataques por mar y por tierra, con una regularidad que habla muy alto de la inteligencia del que los dirigia. El resultado correspondió á las esperanzas de Gálvez, y muy pronto sucumbió la guarnicion de Panzacola, compuesta de ochocientos hombres, cuyo valor reconoció Gálvez concediéndoles todos los honores de la guerra.

Los colonos de Belice apenas tuvieron noticia de haberse declarado la guerra entre España ó Inglaterra, se apresuraron á fortificar la entrada del rio y el Cayo-Cocina ó San Jorge, en donde por aquel tiempo tenian su principal poblacion. No pensaron limitarse á esto, sino que proyectaban ganar á Bacalar, única poblacion española que habia en aquella costa, y que podia servir como en 1727 para apoyo de cualquier expedicion sobre la colonia. Por fortuna el gobernador y capitán general

de la península, D. Roberto Rivas Betancourt, habiendo recibido órdenes de la corona de España para expulsar á los ingleses de Belice y sus inmediaciones, se apresuró á concluir sus preparativos de guerra, y ántes de que los ingleses llevarsen á cabo sus proyectos sobre Bacalar, ya se hallaba en esta villa dispuesto á tomar la ofensiva.

Pocos eran los recursos con que podia contar el gobernador Rivas, pues aunque la corona habia dispuesto que la Nueva-España le prestase toda clase de auxilios, por más que lo procuró el virey Mayorga, no le fué posible cumplir las multiplicadas órdenes que se le habian comunicado, especialmente para socorrer á la isla de Cuba y á Guatemala. Sin embargo, Mayorga hizo cuanto le era dable, pues consta que hasta 26 de Setiembre de 1775 habia remitido á Yucatan quinientos quintales de pólvora y cien mil pesos en efectivo, ²³ que sin duda fueron de grande importancia para la campaña que abrió Rivas; á cuya memoria hace honor el haberla llevado á término con los insignificantes elementos de que pudo disponer.

En una flotilla de Campeche compuesta de piraguas y canoas embarcó el capitán general todos sus elementos de guerra, que en verdad no eran abundantes, pues apenas consiguió reunir en Bacalar, á donde fué á desembarcar, ochocientos hombres, cuyo número tenemos motivo para creer mas bien exagerado que diminuto. Comenzó la campaña sobre los colonos de Belice haciéndolos desalojar las riberas del Rio Hondo, lo cual consiguió con grande facilidad, pues poca ó ninguna resistencia le opusieron;

²³ Carta del virey Mayorga de 26 de Setiembre de 1789, en el tomo 123 de la «Correspondencia de los vireyes,» en el archivo general de la nacion.

pero para llevar á cabo las órdenes que tenia de expulsarlos completamente de aquellos lugares, cuyo encargo se le habia cometido á su gobierno, *en un tiempo, segun dijo él mismo, tan fatal como falto de caudal, pólvora, armas y naves que apretado del honor se proporcionó,* tuvo necesidad de grandes esfuerzos. No era posible intentar un ataque sobre Cayo-Cocina con solo las canoas y piraguas que le sirvieron de transporte, y así ántes de emprenderlo mandó apresar dos goletas y una balandra, ²⁴ que armó en el acto, y embarcados trescientos hombres en estos y otros buques menores, mandó atacar dicho Cayo. El éxito correspondió á los esfuerzos de Rivas, pues el 15 de Setiembre de 1779 las fuerzas españolas ocuparon el Cayo-Cocina, en el cual hicieron prisioneros á todos los habitantes, entre ellos á trescientos negros esclavos, y se apresaron muchas embarcaciones menores. En el momento en que se ocupaba de embarcar á los prisioneros para conducirlos á Bacalar, se presentó un auxilio que mandaba el gobernador de Jamaica constante de dos fragatas y un manual de veintiocho cañones, y fué preciso á la flotilla retirarse á Bacalar, llevándose á las familias principales del Cayo, á los alcaldes, á muchos esclavos, cinco embarcaciones y muchos efectos que no expresan los documentos que tenemos á la vista.

Mandó Rivas en seguida que la flotilla pasase al Rio Nuevo, á desalojar á los colonos de sus riberas, y les quemaron mas de cuarenta establecimientos, cuyo valor se hace ascender á mas de quinientos mil pesos. No paró en esto el valor de los marinos de Campeche, pues en sus canoas y pi-

raguas consiguieron apresar un bergantin inglés de guerra de catorce cañones, que se estimaba en 70,000 pesos, y ayudados de este intentaron apresar otro de 28 cañones, lo que sin duda hubieran conseguido á no bararse el de catorce. ²⁵

Estos fueron los brillantes resultados que obtuvo Rivas en la campaña sobre los colonos de Belice, y aunque no consiguió dar lleno á las órdenes que tenia de su completa expulsion de la bahía de Honduras, su conducta fué aprobada en vista de los pocos recursos con que contó y de los muchos que acumuló el poder de Inglaterra en la poblacion de Belice y con los cuales no podia contrarestar el inteligente capitán general.

Si en la Luisiana y en Yucatan la guerra habia sido ofensiva por parte de las colonias españolas, no sucedió lo mismo en la América Central, en donde al contrario, los ingleses fueron los agresores. Parece que un pensamiento importante tenia el gabinete de Inglaterra sobre esta América, que el tiempo apenas ha podido descubrir á medias; pero que aun no es llegada la oportunidad de que examinemos, debiéndonos limitar por ahora á referir los hechos con mayor ó menor extension, segun que entren en el plan que nos hemos propuesto.

Los ingleses comenzaron las hostilidades sobre la América Central presentándose frente al puerto de Omoa en 25 de Setiembre de 1779, con cuatro navíos de línea, que en el acto comenzaron sus operaciones sobre la plaza, que estaba defendida por quinientos hombres; pero nada pudieron conseguir por el valor con que el coman-

²⁴ No nos dice Rivas si esta presa se hizo á los ingleses, aunque así es de creerse, pues de otro modo no hubiera tenido necesidad sino de una simple ocupacion á nombre del rey.

²⁵ «Mercurio político y literario de Madrid,» del mes de Noviembre de 1779.—Comunicaciones del capitán general Rivas Betancourt al virey de México. Carta núm. 167, tomo 124 de la «Correspondencia de los vireyes,» en el archivo general.

dante Desnaux estaba resuelto á defenderla, y conociendo los invasores que no tenían fuerzas suficientes para intentar un asalto, se retiraron. El 16 de Octubre volvieron á presentarse los ingleses con doce navíos, mucha tropa y una chusma de indios zambos y mosquitos;²⁶ é inmediatamente comenzaron el bombardeo de la plaza, que fué contestado por las baterías del fuerte con un fuego nutrido, que por el momento paralizó las operaciones de los ingleses por haber puesto fuera de combate un navío y barado otro, que no pudieron sacar sino con mucho trabajo. Entonces los ingleses dispusieron que los indios que habian traido en su auxilio pasasen por Puerto Caballo á ocupar las lomas inmediatas á Omoa, lo cual hicieron sin inconveniente alguno, reduciendo á cenizas las rancherías vecinas que pudieron molestar las operaciones del sitio. Cercados con esto los defensores de Omoa, se redujeron á la fortaleza, y aun que el comandante inglés hizo proposiciones al español de admitirle una capitulación éste la rechazó con energía y tal vez la superioridad numérica no hubiera triunfado de aquellos valientes, sin un incidente que vamos á referir. El día 20 de Octubre tuvo lugar el asalto de la fortaleza, y en los momentos en que se verificaba, los negros artilleros y una compañía fija dieron hachas á una de las puertas de la fortaleza, y huyeron dejando á sus oficiales comprometidos, lo que ocasionó, que en los momentos del asalto, casi no tuviese defensa el fuerte, y los ingleses tomaron posesion de él. Cuatrocientos prisioneros y un inmenso botín, cuyo valor se hace subir á tres millo-

26 Como se ve, en esta guerra aprovecharon los ingleses las relaciones que llevaban con los indios mosquitos, desde la ocupacion de Jamaica, tomándolos como aliados contra la autoridad española en Centro América.

nes de pesos, fué la recompensa que obtuvieron los ingleses en esta campaña, sin contar los buques mercantes que estaban prontos á salir para Europa. Toda la artillería cayó en poder de los defensores y el pueblo de Omoa fué destruido.

Gobernaba á Guatemala por este tiempo D. Matías de Gálvez, padre de D. Bernardo, que habia dado tan rudos golpes á los ingleses en la Luisiana y las Floridas. Apenas tuvo noticia de tan tristes acontecimientos, salió de Guatemala despues de haberlo participado á los gobernadores de Cuba y Yucatan y al virey de México Mayorga, pidiéndoles auxilios. Mucho contrarió al virey esta noticia, así por el deber en que se hallaba de ayudar á Gálvez, como por el cariño que tenia á Guatemala, cuyo gobierno acababa de dejar, y así se apresuró á remitir recursos por una línea acelerada, vía de Oaxaca, á D. Matías de Gálvez. Este por su parte justificó en esta vez que era digno padre de D. Bernardo, y no perdió tiempo alguno en organizar las milicias de aquellas poblaciones, con las cuales pasó á recuperar á Omoa, á cuyo frente se presentó el 26 de Noviembre del mismo año, ocupando á los ingleses seis trincheras que tenían ventajosamente situadas en las lomas, á pesar del vivo fuego del castillo. Despues de algunas contestaciones entre Gálvez y el comandante inglés que no tuvieron resultado, se dispuso el asalto de la plaza, el que no esperaron los ingleses, pues el 29 por la noche abandonaron el pueblo y fortaleza de Omoa, dejando clava-

27 Cartas de D. Matías de Gálvez, dirigidas desde el Valle de los Llanos y desde Quesalica al virey de México, el 30 de Octubre y el 1.º de Noviembre del mismo año, bajo los números 169 y 172 del tomo 124 de la «Correspondencia de los vireyes», en el archivo general.—Bustamante, «Continuacion del P. Cabo», en el capítulo «Gobierno del virey Mayorga.»

das algunas piezas de artillería y muy considerables municiones de boca y de guerra, aunque nada pudo recuperarse de las mercancías que aprehendieron al ocupar esta plaza, por haberlas trasladado á la isla del Roatan, así como á la mayor parte de los prisioneros, por lo ménos los que tenían alguna importancia.

Como por aquel tiempo tambien tenían los ingleses algunos establecimientos en las costas de aquellas provincias, la situacion del presidente de Guatemala despues de recuperado el castillo y el puerto de Omoa le hizo formar un plan de operaciones capaz de frustrar las medidas que tomaban los ingleses á efecto de fijar y extender su dominio en aquel reino. Era necesario imposibilitar la vuelta de los ingleses sobre Omoa, desalojarlos de los establecimientos que habian hecho furtivamente, é impedir las consecuencias de la alianza que tenían con los indios mosquitos y zambos. Para todo esto no contaba el presidente sino con poquísimas fuerzas, que trató de aprovechar lo mejor que le fué posible. Con este fin Gálvez pasó á la provincia de Comayagua, en donde reunió á las milicias, y dispuso al mismo tiempo dos expediciones, que destinó una contra los establecimientos ingleses y otra contra los indios que se habian guarecido y hecho dueños de las montañas. La primera expedicion se dividió en dos trozos, uno de 450 hombres puesto al mando de D. Cayetano Anzoátegui, y otro de 350 al de D. Vicente Arizapalaga, y ambos procedieron á destruir las posesiones inglesas al Norte de Centro América, lo cual ejecutaron con grandes dificultades, que nacian en parte de la resistencia de los ingleses y

28 Comunicacion de Gálvez al virey de México, de 6 de Diciembre de 1779, en el volumen 125, bajo el núm. 200 de la «Correspondencia de los vireyes», en el archivo general.

principalmente por la falta de vías de comunicación. Ambos comandantes tenían órdenes y buen deseo de atacar la criba de Puerto Mosquito, però desistieron de su intento en vista de la defensa que tenían preparada los ingleses, y así los soldados de Gálvez se retiraron ántes que con la caída de las lluvias les fuese imposible.

No fué ménos feliz el resultado que obtuvo la segunda expedicion enviada sobre los indios zambos y mosquitos; pero ántes de que Gálvez recibiese noticia de estos acontecimientos, la tuvo de que los ingleses, en número de cuatrocientos, auxiliados por seiscientos zambos y mosquitos habian subido el rio de San Juan de Nicaragua con ánimo de apoderarse del castillo de este nombre. Pero á pesar de la prontitud con que Gálvez pasó á Nicaragua y de su conocida actividad, no pudo impedir que cayese el fuerte de San Juan en poder de los invasores el 29 de Abril de 1780, despues de la heroica defensa que hizo de él su comandante D. Juan de Ayza. Como Gálvez conocia que el proyecto de los ingleses al ocupar esta fortaleza era el abrirse paso para el lago de Nicaragua, puso todo su empeño y sus recursos en impedirlo, lo cual consiguió rechazándolos cada vez que se lo proponian y los ingleses solamente encontraron en aquella campaña hambre, mortandad y miserias.²⁹ La guerra continuó en la América Central por todo el año de 1780, sin consecuencia alguna importante á nuestro objeto.

Despues de los tristes resultados de la primera campaña de los aliados contra Inglaterra en Europa, trató esta potencia de llegar á la paz con España; y se celebraron varias conferencias entre el conde de

29 «Mercurio político y literario de Madrid», del mes de Febrero de 1781.